





Por disposición de I.R.LIR y del Emmo. Sr arzobispo primado de México, se concede el imprimantur y edición digital.

## EX-LIBRIS

LA TSV (SOCIETY OF VAMPIRES) LE OFRECE LOS  
CONTENIDOS PROVENIENTES DE LA TERRIBLE BIBLIOTECA:

Libros, mapas, diccionarios, cuentos, poemas,  
recetarios, guías, registros, evidencias y mucho mas.

## ¡SUSCRIBANSE YA!

¡QUE NO LO ENGAÑEN!

Falsos escritores, lobos con piel  
de oveja, van de lugar en lugar  
diseminando errores históricos.

Información acerca del autor y sus orígenes, contacte a  
los Agustinos Recoletos. Psnt Vicaría México. Calzada del  
Hueso #651, Coapa, Gabriel Ramos Millán, Tlalpan,  
14330 Ciudad de México, CDMX

Por disposición de I.R.LIR y del Emmo. Sr arzobispo primado  
de México, se concede el imprimantur y edición digital.

Luis Francisco Ladaría Ferrer. Dicasterio para la Doctrina de la Fe. Plaza del santo oficio, Ciudad del vaticano.

Amanda | La niña traviesa

Por I. R. LIR



SEGUNDA EDICION 2023

*“La terrible biblioteca y es real y protegerla tiene sus consecuencias...”*



## PROLOGO

Manejo la boca con más destreza que la pluma, lo sé, lo reconozco. Nunca me hubiera atrevido a escribir este prologo si no fuera porque Amanda debería ser recordada de vez en cuando.

Amanda nació un 20 de Abril, en medio de una lluvia justamente a las 21:59pm.

El único responsable de este libro y del título es I.R.LIR, un individuo que se dice escritor. Sirva entonces, el cartapacio que esto prologa, para deshacer algunos malentendidos al igual que confundir a algunos calumniadores que han criticado con anterioridad o tratado de trasmutar la historia del origen de Amanda.

I.R.LIR



# AMANDA

## *La niña Traviesa.*

**I.R. LIR**

SEGUNDA EDICION (18.01.2023)

INDICE:

Prologo	.....pág. 4
Capítulo 1 - La oficina de la directora	.....pág. 7
Capitulo II - Las ventajas de ser el gordo	.....pág. 11
Capitulo III - Amanda	.....pág. 13
Capitulo IV - El Presente	.....pág. 17
Capítulo V - Paris	.....pág. 21
Capítulo VI - El funeral	.....pág. 24
Plus: El castillo de mi madre	.....pág. 26
Epilogo	.....pág. 27
Comentario final del autor	.....pág. 29



## ***PRESENTACION:***

“Para que haya un principio, debe haber un final;

Si... nada dura por siempre.

Excepto el amor y el terror verdaderos...”

**Viejo adagio de los tessearios en Roma**



# CAPITULO 1

*LA OFICINA DE LA DIRECTORA...*



Cierto día mi teléfono sonó y al contestar resultó ser la directora de la escuela de Amanda, diciéndome que quería verme urgentemente en su oficina porque mi hija se había peleado a golpes con su novio en los casilleros.

— ¡No es posible!-, me dije mientras conducía a toda marcha, —Mi hija se había peleado a golpes. No lo podía creer y más aún porque fue aparentemente con su novio.

Estacione el coche y baje a toda prisa.

— ¡Pero si solo tiene quince años, bueno, no me sorprende...!—. Me repetía en la mente al comenzar a caminar por los pasillos de la escuela preparatoria L.V, que ya saben, está construida como todas las escuelas típicas en E.U, con los pasillos de colores con casilleros a los lados todos repletos de estudiantes enérgicos, en movimiento, curiosos y vivarachos al asecho, con sus mochilas y sus sonrisas.

En eso, por medio de una alerta mental, recordé que debía de atender a un paciente por la tarde en el consultorio de la cámara de comercio y justicia, así que apresure la velocidad de la acción de mis pasos directo hacia las oficinas de la administración general y ahí estaba inmediatamente a la vista la puerta de la oficina de la directora.

Entre de repente en la oficina y los interrumpí de sorpresa a todos los presentes abriendo la puerta con firmeza, encontrando a la directora con su anciano asistente hablando con mi hija y también con un muchacho que tenía la nariz rota y un par de arañazos de lado a lado en toda su cara. El muchacho no se veía tan mal vestido, sino bastante presentable.

Amanda; con rastros de un moretón y como de unos puñetazos.

— ¡Que está pasando aquí!, Amanda, ¿Quién es este joven?—. No supe que más decir, quería una respuesta inmediata. La directora se quedó callada mirándome impactada mirando mi presentación furiosa, pues seguramente, nunca antes alguien como yo había estado en vivo dentro de su oficina.

— ¡Papa!, —se levantó Amanda de su asiento y me sujeto de la mano mirándome de abajo hacia arriba me hizo un gesto parpadeando para que le entendiera que todo estaba en orden y que ella había ganado la pelea. Controle mis impulsos y contemple directamente al joven golpeado que estaba sentado con los brazos cruzados junto al anciano asistente de la directora. Un gordinflón, chiquilín de 17 años aproximadamente, de cara rosada, con la mirada paralizada al frente, estaba rojo y sudoroso, cachetón; calmado, pero lo suficientemente asustado como para no verme y reaccionar determinadamente violento si se le provocaba de la manera acertada.

En fin, procedí a decirle algo al muchacho para activarlo; sin embargo, en ese momento se abrió de golpe la puerta de la oficina, dejando entrar una forma oscura, femenina, de piel tan blanca como la luna, con sombrero de bombín negro y fino de ala ancha. Melena larga, lisa de color azabache, buena y esbelta. Gritando como loca:

— ¡Hank, mírate, ¿Qué pasó?, espero que haya valido la pena!, sabía que hoy tendrías problemas con todas las ideas que te maneja esa amiga tuya con sus historias—.

Así le dijo la madre a su hijo al entrar en la oficina de la directora.

En eso, la mujer enojada sintió también mi presencia y se quedó totalmente callada. Estaba absorta porque me conocía del pasado.

No había dudas, era ella;





Así como lo había sido antaño.

Aquella mujer bajo el sombrero era Izzy, una antigua compañera en otra ciudad varios años atrás; teníamos más de treinta años sin vernos. La última vez nos habíamos peleado sin despedir.

¡No podía creerlo! Ficción de la realidad.  
Mi corazón palpito y recordó.

Ella me miro con detenimiento y se puso roja,  
Caliente. Pero enseguida, se recubrió.  
Y empezó a atender las heridas de su hijo Hank.

El gordo Hank, pobre, Hank, en serio estaba un poco maltratado, Tenía unos buenos arañazos que Amanda le había echo detrás de sus orejas, los restos de sangre estaban frescos, no pude evitar notar eso.

Y por su parte, Izzy no se resistió a mirarme y confirmar que en efecto el padre de Amanda era yo. Su viejo compañero, el vampiro.

Y bueno, yo le fruncí entonces el ceño,  
Justo como lo hacíamos antaño cuando intercambiábamos las miradas en el colegio.

Estaba excitado, camino al máximo pero calmado por fuera, ella lucia deliciosamente madura, curiosa como en los viejos tiempos. Parpadeé y me fui directo al grano del asunto:

—Señora, su hijo debe aprender a ser un caballero—, le dije sin pensarlo, contemplándole con mucho interés su blanca tés preciosa igual que siempre. Y de inmediato recordé sus ojos enrojecidos en la última ocasión en que nos vimos y nos despedimos con un abrazo.

Acto seguido, Izzy se puso de pie y sin contestar nada se salió de la oficina de la directora dejándonos a todos muy impresionados en silencio, incluyendo a su propio hijo al cual no le permití hablar ni levantarse para salir detrás de ella.

—Tranquilos todos— dije, —Ella se ha quedado detrás de la puerta. Es una vieja amiga mía y se ha sorprendió mucho por volver a verme. Ahora escuchen... Yo saldré y arreglare las cosas con tu madre muchacho. Amanda, Hank, díganme, ¿Ustedes dos son adictos a estar juntos? ¿De momento están muy conectados y aprendiendo juntos?, ¿No es así?

—Si—. Me contestaron ambos al instante; Amanda con la cabeza y el otro con la voz muy firme. Los miré de pies a cabeza a través de sus espíritus y entonces trague saliva comentándoles sin dudar:

—Saben, hagan lo que quieran, yo me largo de aquí. Usted señora directora, puede expulsarlos, haga lo que más quiera con ellos, estos dos no van a separarse por ahora.

Le sugiero que los acepte tal y como son y que también les permita terminar el año en el mismo salón, para ver qué pasa.

—Mmmm. De acuerdo, seguro usted sabrá qué hacer. —Dijo afirmativamente la muy muy sabia directora, quien igual que Hank estaba muy sorprendida por el tono ámbar que irradiaban mis ojos aquel día, porque, debo admitir, que aquella tarde acababa de volver proveniente de una misión de investigación en unas cavernas secretas de Brasil.



—Escuche maestra directora; seré breve—. Le dije cortantemente, pues Izzy esperaba detrás de la puerta escuchando cada palabra. —Ambos chicos son muy conscientes de la situación y yo estoy muy mal capacitado para meterme en estas cosas, así que, solamente les advertiré, primero a ti... Hank; que tienes mucha suerte de estar vivo, en serio, porque no conoces a mi hija cuando alguien no le agrada.

—Si la conozco—, me interrumpió el muchacho.

—No del todo hijo. — Le seguí diciendo. —Debes considerar que si decides seguir pasando el tiempo con Amanda, entonces corres varios riesgos. No te lo diré más, mi hija Amanda te provocara problemas, pero no de mi parte.

Y bueno, hija, tampoco a ti te voy a impedir nada.  
Todo lo que hagas, lo apoyaré.  
Ya me conoces—.

Y bueno, queridos lectores, quisiera no haberles dicho eso y permitido seguir con aquella relación, pero su destino ya estaba sellado.

Yo sabía que tenía que dejar que las cosas siguieran su curso.

Salí de la oficina de la directora y hablé amablemente con Izzy, dejando las cosas bien claras acerca de nuestra situación, estando ambos de acuerdo en que ya no sentíamos nada de amor el uno por el otro definitivamente. Ella tenía cosas que hacer también...

Hablamos abiertamente asentando los motivos por los cuales ambos pensábamos que su hijo no debería de seguir viéndose con mi hija, aclarándole de mi parte que a pesar de la validez de sus motivos, yo no podía frenar a mi hija y mucho menos a su hijo Hank para que se vieran. No era culpa mía que se hubieran encontrado y enamorado precisamente el uno del otro siendo nuestros hijos.

Nos despedimos sin más comentarios acordando dejarlos ser y descubrirse a sí mismos. Sin intercambiar los teléfonos, sin preguntar nada más, todo estaba muy claro. Sería una cuestión de ver hasta el final.

Salí renovado del campus, mire a los grupos de estudiantes de allá para acá y recordé los viejos tiempos en que había estudiado (en otro país) junto a Izzy la madre de Hank. Solíamos vivir como queríamos y tomar lo que queríamos, éramos inseparables.

Me contuve las sonrisas y camine un rato por ahí lamentando la situación que se estaba presentado y de repente recordé mi reloj y me fui directo al consultorio para atender a mi paciente de la tarde.

Ya en la noche; llegó Amanda de noche a casa muy contenta, diciendo que se había reconciliado con Hank y que a pesar de los golpes estaban muy bien.

Me sonrió. Y yo le sonreí.

Las marcas habían desaparecido totalmente en su rostro.

# Capítulo II

*LAS VENTAJAS DE SER EL GORDO*



Después de lo acontecido, quizás otros padres se hubieran alarmado, escandalizados y probablemente entrometido por demás de la cuenta la relación de su hija con su novio, pero, en mi caso la cuestión de mayor interés era que Amanda no era una niña normal, sino una niña vampira.

Amanda me platicaba que Hank había sido testigo de algunas de sus manifestaciones vampíricas, como por ejemplo sus enormes saltos, su fuerza sansónica o que no le hacían daño las llamas de ningún fuego, ni los filos de los cuchillos.

Al parecer en eso el gordo Hank era igual de discreto que su madre.

Cuando alguien preguntaba generalmente a Amanda acerca de su extraña actitud y maneras de vivir, Amanda simplemente les comentaba que era una humana que poseía cualidades especiales que había heredado de su padre.

A ella no le importaba mucho caerles bien a las mayorías.

Y bueno, hasta cierto punto, eso contribuía para que fuera muchas veces subestimada y catalogada como extraña o diferente, sin embargo, el gordo Hank la quería mucho tal y como era. Ambos se tomaban su situación con mucha perspectiva.

Recuerdo que Amanda me contaba que Hank era muy cariñoso y sincero con ella, estaban juntos gran parte del día, todas las mañanas él pasaba por ella afuera de la casa y le cargaba la mochila de camino a la escuela, le ayudaba con las tareas, le llevaba el desayuno; algo dentro de mí me aconsejaba que me limitase a ver lo que el destino familiar le estaba preparando a mi hija, pues, más allá de todo, había un factor secreto que ni Amanda ni el Gordo Hank sospechaban, pero, que conforme siguieran pasando el tiempo juntos iban a descubrir.

# Capítulo III

*AMANDA*

En este capítulo; haremos una pausa y les contaré un poco sobre mi hija desde su nacimiento.

Amanda... “La niña traviesa”; en su mejor época fue muy hermosa a pesar de su corta edad.

Su madre, era una leona de piel súper blanca, con carácter impredecible, pómulos torneados, nalgas firmes, tobillos rosados, muy amable pero malévola, de temperamento caliente, tenía el cabello quebrado y los ojos de color café.

Me amaba y era exigente con la relación durante todo el tiempo que fuimos pareja.

Nos habíamos conocido en una peregrinación dieciocho años antes del nacimiento de Amanda y aunque ella no era una vampira, yo sí lo era.

Así que Amanda nació como una vampira.

La idea original era desaparecerla cuando apenas naciera para poder protegerla del mundo humano, aislándola del mismo no precisamente matándola, pero si entregándosela a cierta sabiduría bajo la tutela de unas brujas de mi confianza que sabrían que hacer con ella, pero, llegado el momento del alumbramiento su madre no estuvo de acuerdo con la idea de separarse de su hermosa bebe y antes de morir (por la fuerza del parto) me pidió que nunca dejara sola a nuestra hija sin importar lo que le sucediera. Ella la protegería y la observaría desde el mundo de los espíritus.

Eso me dijo antes de morir. La leona no resistió durante el alumbramiento de su hija Amanda y falleció. Por eso decidí conservarla; criarla personalmente durante el tiempo necesario sin importar lo que sucediera, en recuerdo de su mamá que tanto amaba.

Así Amanda llegó al mundo, siendo una condenada, pues, ahora es el momento de contarles el secreto. Verán, en los tiempos antiguos después de la muerte de Jesucristo, escuche ciertas historias de viva voz provenientes de demonios, ángeles y de otros seres de confianza, con sus testimonios dando fe acerca de que los hijos nacidos de los humanos con los vampiros, no crecen físicamente pasados de los 15 años.

Simplemente se quedan así, con su imagen de niños adolescentes o como lleguen a desarrollarse.

Les dicen ángeles rebeldes. Las pruebas del amor verdadero, más allá del bien y el mal.

En fin. Una vez que enterrada la madre de Amanda, decidí emigrar con mi bebé a una Ciudad en donde vivir la vida de un hombre normal en una casa lo más normal posible. Gaste un poco de dinero y me las arregle para comprar un hogar familiar, moderno a la época, con comodidades casuales para criar una niña normal por lo menos, mientras ella cumplía 15 años.

En el fondo yo tenía la esperanza de un milagro y esperaba que Amanda siguiera creciendo pasados los quince años. Todos los días rezaba por ello.

Durante varios años le enseñe como cualquier niña humana, aunque también le enseñe un poco de artes mágicas, ciencias y experiencias, evitando siempre aludir o revelar el secreto de sus límites físicos.

Yo nunca se los dije.



Ella crecía normalmente hasta los catorce y como dije anteriormente yo tenía mucha fe en que Amanda seguiría envejeciendo, al menos, lo suficiente hasta una edad en que ella se sintiera cómoda para para enfrentar y disfrutar el mundo con todas sus formas.

A partir de dichas ilusiones, nunca me atrevía a imaginar otras cosas en su futuro, porque todo me parecía mucho pedir de mi parte.

Recuerdo que durante nuestras conversaciones, Amanda me decía que le gustaba ser una vampira en secreto. Me hablaba de sus planes para el futuro detallando a lo que se quería dedicar cuando fuera mayor; afirmando con seguridad me hablaba del futuro, mirando hacia arriba realizaba profecías sin igual. Con sus poderes, ella quería ser astronauta.

Su corazón humano le hacía olvidar que su naturaleza vampírica es inmisericorde.

Apenas tenía 8 años y la pobre ya veía fantasmas que le acosaban... Amanda se asustaba con las capacidades de sus ojos y se negaba a ver tapándose la vista con sus dos manos mientras me abrazaba. ¡Me encantaba consolarla y abrazarla!

Pero ese era su don. Así que le enseñe a defenderse de toda clase de seres acosadores y poco a poco aprendió a vivir con sus poderes sin tener que decirle nada a los demás. Amanda en su infancia no era como los otros niños vampiros que yo había conocido en tiempos remotos. Ni de broma lo era, porque Amanda era del máximo nivel.

El único recuerdo que tengo de otro vampiro igual que ella, es el de un niño de su misma edad que vivió en la época de San Agustín de Hipona, llamado Alec. Dicho niño vampiro era de padre y madre vampiros y no estaba condenado a morir a los quince años, sin embargo, Alec a sus diez años estaba tan dotado de poderes que era extremadamente independiente de la autoridad de sus padres, al grado que durante sus últimos meses de vida se dedicaba a devorar familias completas en una sola noche.

Sin duda, Alec fue un niño vampiro glorioso que escribió y dejó muchas poesías y cantos efectivos para alabar y ganar los favores de dios, pero, desafortunadamente fue muerto a causa de su personalidad, siendo partido (vaporizado) por un rayo en forma de cruz mientras jugaba en el mar, cuando apenas tenía 10 años.

En fin, a pesar de todo, para mí, Amanda era muy diferente, con sentimientos distintos; ella no comía demasiado, le daba pena matar gente o buscar su propio alimento.

No le gustaba matar.

Durante su vida a mi lado, ella siempre compartía conmigo la comida y las víctimas que yo traía para la casa, completaba su nutrición con alimentos como plantas, frutas exóticas y carnes de animales extremadamente selectos.

Amanda revolucionó mi estilo de vida, ella vivía en un nuevo siglo y me agradaba la estabilidad familiar. Tenía mucho tiempo para leer y experimentar.

En la época en que se desarrolla la historia de Amanda con Hank, nosotros vivíamos en los suburbios y de vez en cuando éramos visitados secretamente por la madre de la leona, es decir la abuela humana de Amanda, que estaba al tanto de la existencia de su nieta pero a diferencia de su difunta hija, ella no se metía en nada referente a los vampiros, muy a pesar de conocer el secreto.

La abuela simplemente amo a su nieta, como cualquier abuelita adorable.

Desde que gateaba, la pequeña Amanda se dio a querer, demostrando actitudes como la misericordia por las moscas, los humanos más vulnerables en la calle, los gusanos y el fuego. Recuerdo que había noches en las que salíamos a caminar por los barrios pobres de la ciudad, ya saben, jugando a ser los héroes, interfiriendo en peleas callejeras, evitando violaciones y asaltos. Creando justicia con nuestra fuerza letal.

Amanda estudio la primaria y la secundaria obteniendo muy buenas calificaciones y referencias de sus profesores, tenía pocos amigos, le gustaba escuchar mis historias antiguas y ella me contaba los problemas que sufría personalmente al tener que esconder al mundo sus rasgos vampíricos, como por ejemplo su bella palidez o los cambiantes colores del tono de sus ojos, los cuales en diversas ocasiones la pusieron en la mira de roba chicos y abusadores infantiles a los que ella tuvo que matar usando sus poderes, electrocutándoles con sus propias manos.

En fin, yo siempre lograba envalentonarla y animarla.

Pasamos muchos años juntos, soñando, fantaseando... Charlando y preguntando, padre e hija, realmente éramos una familia que se reunía todas las noches a platicar en la sala.

Nos gustaba comer muchos dulces, especialmente postres y confiterías Italianas. En aquella época nos divertimos mucho, fue grandioso.

Cuando Amanda cumplió catorce años, decidió aprender costura y para el día de mi cumpleaños confecciono dos impermeables amarillos con capucha; uno para cada quien.

¡Ohh sí!, nos veíamos geniales durante nuestras caminatas, Amanda era moda total. Pero, volviendo al asunto; admito que fue exactamente cuándo ella conoció al gordo Hank, cuando todo comenzó a cambiar.

Amanda dejo de salir a caminar conmigo regularmente para poder hablar por teléfono con Hank y poder verse con él para hacer los deberes juntos.

Así que por un tiempo todo esto sucedió normalmente y se preparó en calma aparente el escenario para un desenlace obligado.



# Capitulo IV

*EL PRESENTE*



En aquella época igual que ahora, yo tenía la apariencia de un joven de 21 años, pero en realidad era tan viejo casi como San Pedro, San Juan o San Lucas.

Y bueno, por esa razón supongo que Izzy también permitió a nuestros hijos estar juntos, pues entiéndase que ambos pensábamos (a pesar de todo) de la misma forma respecto al respeto por las conexiones entre los seres.

¡Ohh amigos míos!, que genial y maravilloso es para mí contarles y recordar aquellos tiempos, Amanda era feliz y yo me dedicaba a ver los progresos de la creación, limitándome a procurarla financieramente y a escucharla en sus días difíciles.

Yo fumaba y ella leía o cantaba canciones dedicadas para sus amigos y el gordo Hank.

Y luego del transcurso de un año desde su pelea violenta en la escuela; Amanda y Hank salieron de viaje varias veces solos, visitando muchos lugares y seguramente haciendo muchas cosas que solamente ambos saben con exactitud. Solían reportarse llamando de noche por teléfono.

Y eso me hacía muy feliz; porque dentro de mí crecía la esperanza de que Amanda se desarrollaría y se convertiría en la excepción a la regla, para que por alguna razón fuera bendecida y pudiera continuar creciendo físicamente después cumplir los quince años.

Pero no fue así...

Amanda cumplió 17 años y seguía estando muy delgaducha, pálida y de pechos pequeños, hermosa como un ángel emprendiendo su vuelo, pero no crecía más. A diferencia de otras chicas que ya presentaban síntomas de mayor madures física, ella mantuvo su forma.

Su altura era de 1.63 más y sus rasgos sensuales finalmente se volvieron poca cosa para los ojos de Hank quien ya era un hombre de diecinueve años, que en efecto, comenzó a buscar nuevas mujeres más desarrolladas y aptas que Amanda.

Hank engañó a Amanda con otra muchacha y ella lo descubrió, por chismes de un amigo. Ella me lo dijo llorando sobre mí pecho abrazándome.

Ese día Amanda llegó a mi biblioteca llorando... entro en ella de un salto a través de un charco de agua que yo había dejado abierto en el jardín. —Entró diciéndome:

—Papa, yo ya sentía que algo raro estaba pasando con Hank y me puse a investigar y alguien me lo conto todo. Incluso me mostraron las pruebas, padre.

— ¿Sobre qué hija, porque lloras, vamos, cuéntame?

—Papa, acabo de descubrir que Hank me está engañando con otra mujer más bonita que yo. Además, por si fuera poco, últimamente sospecho que tú también podrías estarme ocultando algo, así que dime, padre, tu que eres el más real y justo de los vampiros, contéstame honestamente vampiro. ¿Es cierto que ya no creceré más?

—Así es hija, en verdad no crecerás más, así te quedarás siempre, sabes muy bien que tu madre no era inmortal, pero cuentas conmigo por siempre, sabes, escuche de un método que podríamos probar.

— ¡Hagámoslo papa!, —dijo Amanda saltando y abrazándome, recuperando sus ánimos, sin siquiera escuchar todavía el remedio se puso contenta, cualquier esperanza era buena para ella, así que me deje llevar por su forma de pensar y le abrace también decidiendo probar la opción más viable que había.

Así que le conté lo siguiente:

En el año mil seiscientos, existió un Lord llamado: Sir Robert RedGaunlet.

Sir Robert de Red Gaunlet era un vampiro como tú, es decir un ángel caído que en un principio de su vida no crecía físicamente, pero un día, dicen sus conocidos que el hizo un pacto con un hombre que vivía en las montañas altas de Bélgica.

Dicho hombre (a cambio de no sé qué) le dio la receta por escrito de un preparado que se debía de tomar durante toda su vida para poder crecer y envejecer como todos los demás, claro con el precio de perder todas sus cualidades y poderes de vampiro.

Así Robert Redgaunlet pudo vivir y durante muchos años, creciendo normalmente, madurando e incluso (en su edad adulta) comandando rebeliones en Austria, volviéndose un terrateniente muy reconocido e importante; hasta que un día, se contagió con una enfermedad de los humanos y se murió de todas formas.

Incluso hay una leyenda muy famosa a nivel mundial que narra al público, acerca de que después de su muerte, Sir Robert Redgaunlet y toda su corte fueron a parar al infierno, sin poder salir de ahí por el tamaño de sus deudas.

Aquí tengo el papiro, hija, te he conseguido todos los ingredientes y preparado el brebaje que Sir Robert bebió, aunque, dudo que sea efectivo en todos los vampiros.

Cada uno tiene su destino y tú ya llevas dos años sin cambiar.

—Intentémoslo, tenemos que hacerlo papa.

—De acuerdo— No la dejé pensarlo dos veces, pues sabía que llegaría este momento.

Saque de un cajoncito la fórmula de Sir Robert Red-Gaunlet.

Era un frasco de color verde oscuro, cuyo contenido consistía en una plasta gelatinosa azul marino (también le traje una cuchara). Abrí el frasco y se lo di a oler.

—Huele a pastel de frutas, veamos a qué sabe—. Me quito el frasco y se comió unas cucharadas. Le contemple y procedí a decirle lo que acababa de hacer.

—Amanda, hija, ahora que has comido, deja el frasco a un lado y concéntrate, dime que sientes ahora que has ingerido la fórmula, es muy probable que tengas alucinaciones la primera noche, pues así lo hizo el viejo RedGaunlet-.

Pero Amanda no me contestó. La pobre ya estaba en éxtasis, mirándome fijamente y burlándose de mí, como una poseída.

—Papa, ya sé en dónde está el diablo que se llevó a Sir Robert.

—En donde esta hija, ¿Lo ves?

—Está detrás de tuyo, sentado de piernas cruzadas. ¡Mira!-.

Y entonces me asusté mucho, pensando que si era él diablo tendría que enfrentarlo. Me di la vuelta para mirarlo:

—Jajajaja, caíste, Lir el vampiro, caíste. Este frasco no sirve para nada de momento—.

Amanda selló el frasco burlándose de mí, pues no había alucinado nada y el preparado no le había provocado ningún efecto más que la sensación de querer comer.

Esa noche decidimos no hablar más acerca del tema, pues concordamos en que ambos éramos inmortales al fin y al cabo. Cenamos algo, fuimos al cine y comimos mucho helado.

Según la receta de Sir Robert Red Gaunlet, se tenía que ser constante con la ingesta y la espera de la llegada del milagro que prometía la fórmula.

# Capítulo V

*PARIS*



Y bueno, unos días después de convencer a Amanda acerca de la fe siendo perseverantes en el uso de la fórmula de Sir Robert Red Gaunlet... por mi parte cada día perfeccionaba más el papiro con la receta. Cada noche, según mis percepciones lo hacía esperanzado, añadiendo una o dos gotas de mi propia sangre, algunas plumas de Angel o frutos dulces que hicieran mejorar el sabor.

Yo solo quería ganar tiempo para que ella se aceptara a sí misma.

El problema aquí era su amor por Hank, pues ella lo confrontó respecto a su infidelidad y ambos decidieron separarse. Cada uno con su vida.

Habían pasado dos años desde su pelea en la escuela y el gordo Hank ahora no era tan gordo, estaba en la universidad, se vestía ropa juvenil y se dejaba la barba de cuando en cuando. Tenía un auto en el que salía con muchas chicas. Mientras que Amanda, permanecía sola en casa, leyendo casi todo el día libros religiosos y científicos, estudiando la historia del universo con profundidad, aprendiendo secretos directamente de mis libros, saliendo de aventura por sí sola, convivió con mis amigos y amigas que venían a la casa de cuando en cuando para verme, pero, aun así, con el paso de los días, ella se enfermó.

Una noche me dijo que los celos la estaban aniquilando por las noches y que la impotencia de no ser como un humano cada día la tenía más consternada.

Ella me dijo:

-Quiero ser mejor y más bondadosa con cada día padre. Así no puedo ni podre nunca-

Por mi parte, le dije que en un mes saldríamos de viaje por el mundo y sus abismos en búsqueda de una solución o lugar en donde poder encontrar consuelo. Tan solo debía dejar algunas cosas en orden en Francia.

Pero todo se quedó en una idea.

Recuerdo muy bien la noche en qué Amanda murió.

Yo estaba en París entregando un reporte anual para el gobierno de dicho país.

Ella se suponía que me esperaba en Estados Unidos, sola en casa.

“Recuerdo muy bien que mate a dos turistas momentos después de enterarme.”

Pues tal como ya lo he contado en otro libro titulado “La sociedad de los vampiros tercos” durante la noche en que murió Amanda yo me encontraba de viaje en París, mientras ella permanecía en casa, con las lluvias de Junio sentada muy pensativa en el pórtico.

Según supe después por relatos de algunos vecinos, ella los saludaba al pasar moviendo la mano lentamente, sonriéndoles pacíficamente, como si se despidiera.

Según escribió Amanda en su carta de despedida, ella se percató de que todos los vecinos y niños a su alrededor siempre habían sido conscientes de su eterna apariencia de niña, pero la querían tanto, que no le decían nada para no hacerla sentir mal.

Amanda era la única de sus amigas que no había podido ingresar a la universidad debido a su apariencia.

La última vez que la vi personalmente, fue también en pórtico, precisamente la mañana cuando salí rumbo al aeropuerto, cuatro días antes de su partida. Ella estaba alegre, pensaba en escribir un libro y huir con las monjas cartujas llegado el momento.



Y bueno, durante esa última semana yo no quería llevarla conmigo de viaje por Francia, sinceramente; no solamente porque ella me había pedido quedarse, sino porque las cosas en París no estaban muy estables y seguramente mi arribo en Francia sin dudas movería las aguas entre las criaturas que ahí me conocían.

Pensaba que no había un lugar más seguro en ese momento para Amanda que nuestro hogar. Si...estaba parado en lo alto de la torre Eiffel, cuando de repente un pajarillo de color verde paso volando junto a otro de color azul comentándole que Amanda, la hija del viejo Lir el vampiro había sido vista muerta en su habitación por dos gorriones que vivían en América, Estados Unidos.

# Capítulo VI

*EL FUNERAL*





Los funerales de Amanda fueron celebrados debidamente.

Fue velada en nuestra casa; todo el tiempo su ataúd estuvo acompañado y vigilado por ocho ángeles encubiertos que habían venido al mundo humano enviados por el padre con la encomienda de controlarme y consolarme durante esos momentos, pero en fin. Admito que no fue fácil controlarme y no confrontarme con ellos.

Por su parte, la abuela de Amanda rezaba frente al ataúd constantes rosarios completos sin parar en compañía de muchas mujeres que venían de su familia.

También trajeron a un sacerdote según lo dictamina el rito católico.

Amanda era descendiente (por parte de su madre) de una familia en donde casi nunca nacían hombres, eran una familia de hermosas mujeres, todas leonas. Cada una de ellas me reconoció y me demostraron su comprensión, confesándome su dolor, abrazándome, atendiéndome durante el proceso del entierro, todas me demostraron sus respetos en todo lo que se pudo. Eran mujeres muy fuertes.

Además, claro... recibirían varios millones provenientes del seguro de vida que les había decidido heredar Amanda.

Durante la noche del velorio repartimos comida y bebidas calientes para los asistentes. Mi amigo el bardo (que venía desde muy lejos) toco música de su guitarra para calmar nuestras emociones. Todos mirábamos el féretro y era muy impactante para mí estar ahí al frente de la situación. Yo nunca había enterrado a un hijo y menos a uno como Amanda.

Llegado el amanecer y por orden de su abuela, rentamos un camión para seguir a la carroza con el féretro de Amanda rumbo al cementerio donde sería sepultada. Una vez ahí; llegaron volando (para presentar sus respetos) una parvada de aves de distintas especies y colores incluyendo águilas y cuervos. También arribaron algunos de sus profesores y compañeros del colegio, personas del vecindario y los hijos de algunos de mis amigos también aparecieron en el cementerio para el entierro.

Una vez frente a la excavación del sitio final de Amanda, su abuela rezo un poco más en voz alta. Y se prendió incienso... Comenzó a llover..., y por encargo (nuevamente) de la abuela se invitó a tocar a un pianista un réquiem solemne y ante semejante performance nadie se movía de lugar a pesar de la tormenta que nos azotaba. Incluso una de sus amigas se animó al final y recitó un poema oscuro que Amanda le había regalado en vida.

Finalmente, yo dije las últimas palabras.

Seguido de eso, les di la orden a los enterradores de que bajaran el ataúd y la sepultaran. Con la pala rellenaron la fosa ante mis ojos puestos en sus profundidades y sellaron la tumba.

Minutos después todos nos fuimos a la casa en donde vivía mi suegra para agasajar a los invitados con una comida en agradecimiento por su compañía.

Según el certificado de defunción de Amanda, la causa de su muerte fue un infarto fulminante mientras leía. Se había quedado dormida y perdió la respiración, muriendo de repente después de un rato. Entre sus memorias, Amanda dejó muchos cuentos cortos que quizá un día decida compartir con el mundo, pero de cualquier manera, antes de acabar este libro, aquí les dejo uno de esos cuentos cortos:

## El castillo de mi madre

Por Amanda

Queridos amigos, ahora que no estoy aquí, permítanme contarles un secreto sobre mi madre.

Ella es una mujer muy hermosa, igual que una luz. Por las noches me visita a través de los rayos de la luna. Por eso me gusta salir de noche a observar las estrellas.

Una noche, mi madre por medio de un sueño me enseñó una habilidad especial.

Me dijo que cuando tuviera mucho miedo y ganas de sentir su compañía, mirara directo hacia la luna, cerrara mis ojos y observara detrás de mis parpados lo que había detrás de su luz.

¡Fue maravilloso! ¡Puede escucharla y ver su hogar! ¡Un hermoso lugar!

Sin embargo, mi padre no lo sabe; por mucho tiempo le he guardado este secreto.

Cada noche de luna llena puedo comunicarme con mi madre y escapar del mundo humano, así como mi padre lo hace cada vez que se encierra en su terrible biblioteca.

¿No me creen? Deberían de intentarlo.

Amanda.

# Epilogo



Epilogo: Amanda era una niña que sabía de magia, lenguas y religión, así que su muerte no puede ser considerada como la de una niña normal, pues ella era un alma muy preparada.

Entre sus exequias se encuentra un payaso con caja musical de cuerda, un rosario, una carta con sus motivos de suicidio, más un papel que ella misma se robó de mi terrible biblioteca. Pues les confieso que ella era la única en el universo que conocía una de las formas antiguas que había para entrar en mi terrible biblioteca.

Resulta, que durante su última noche viva en la tierra, Amanda se olvidó de mi autoridad y decidió a morir. Agarro una cubeta con agua, preparó un charco en el jardín y entró de un salto a través del agua cayendo dentro de la terrible biblioteca, luego, revisó entre los libreros, acerco una escalera y saco por debajo de los libros de medicina un pedacito de papel que yo había ocultado celosamente ahí con mucha precisión años atrás, exactamente una noche en que ella estaba conmigo en su andadera. Observándome.

Apenas siendo una bebe.

Dicho papel, se trataba de un conjuro difícil pero muy fácil de recitar, con tres estrofas definitivas con las cuales aquellos que las lean en voz alta se entregan y someten a un sueño y un posteriori muerte corporal.

Era totalmente experimental. Pero Amanda lo volvió real.

Ahora la recuerdo siendo una bebe, ahí solita, observándome parada en su andadera con su vestidito, sus dulces coletas y su paletón en la mano, con la boca llena de dulce, sonriéndome, porque seguramente desde ese momento ella intuía muy bien la ubicación del poema que le daría esperanza. Muy a diferencia de la fórmula de Sir Robert RedGaunlet que nunca funciona.

Yo esperaba que la divinidad le concediera una oportunidad, pero no fue así.

En el funeral de Amanda nunca se apareció el gordo Hank y de hecho según la carta de suicidio que me dejó Amanda, la única razón por la que había decidido matarse, era porque tenía mucho sueño; simplemente ya no quería más aventuras, tan solo ella quería descansar mucho y reunirse con su madre, la carta dice que se entregaría a la inconsciencia con la meditación y el sueño, esperando algún día poderse comunicar conmigo desde el otro mundo,

Pasaron cincuenta años después de la muerte de Amanda y un día mientras iba caminando solitario por una calle repleta de luces y gente en la ciudad de las Vegas, sentí un abrazo muy cálido por la espalda. Sentí mucha confianza y me di la vuelta. ¡Era Amanda! Estaba como de treinta años. Alta y esbelta, con el cabello largo y el cuerpo torneado. Mirada bondadosa y poderosa.

-Solamente vine para abrazarte y que vieras lo que soy ahora. Padre, todavía tienes muchas cosas que hacer aquí. No te des por vencido. Ahora date la vuelta y sigue caminando. Debemos separarnos, mi madre te manda saludos.

-¡Pero hija, espera!-. Le dije cuando se dio la vuelta para irse.

Y ella me contesto mientras se alejaba:

-Como tú siempre dices papa. No hay prisa. Un vampiro vive de los momentos y no tiene prisas ni esperanzas jamás. Ten mucha fe. Te amo.

**FIN**



COMENTARIO FINAL DEL AUTOR

Por mi parte es todo, no tengo más que contar por ahora, en este libro hay una buena historia para contar a los amigos, a los hijos, a los amantes y a cualquier persona despierta.

Mi historia es así, me fascina ser yo.

Espero próximamente poder alimentar aún más los fuegos de su curiosidad.

Esta no es una despedida, porque sé que nos volveremos a ver.

*I.R.Lir*



